

Justicia infinita

Han pasado cinco meses desde el atentado a las Torres Gemelas de Nueva York y cuatro meses del inicio de los bombardeos sobre Afganistán.

Los medios de comunicación han venido inundando las ondas y el papel de mensajes, opiniones, datos. Dentro de ese bosque, ofrezco una reflexión más.

La respuesta de Estados Unidos al brutal ataque que sufrió, ha sido tolerada por casi todos los países del Mundo. Estados Unidos ha exigido que, sin vacilaciones, sus aliados le secunden. Con Gobiernos de otras naciones menos afines, ha desplegado la política de las compensaciones. Gran parte del Mundo ha cerrado filas alrededor de los líderes del planeta, por adhesión voluntaria o de conveniencia. Así visto, es un éxito sin precedentes de la política exterior norteamericana.

La guerra en Afganistán, tras cuatro meses de bombardeos, la ha ganado, por tanto es un éxito militar, éste sí, con precedentes.

Donde ha fracasado es en la consecución del objetivo fijado en el inicio de las acciones bélicas. Repitieron que, de ninguna manera su objetivo era el pueblo afgano, al contrario, sólo se perseguía a Bin Laden, como terrorista instigador de los atentados del once de septiembre y al Estado talibán, protector, con el Mullah Omar a la cabeza de los terroristas. Ni Omar ni Bin Laden han aparecido, no han sido localizados. El trabajo, por tanto está a medias y es un fracaso, o quizá no.

Si la más poderosa maquinaria de guerra de todos los tiempos, se alía con la segunda más poderosa, y detrás llevan una cohorte de potencias medias económicas y militares, y no consiguen el objetivo fijado y proclamado a los cuatro vientos en todos los idiomas de la Tierra, o bien ha fracasado o bien su objetivo no era localizar y capturar al Terrorista.

La preparación de las operaciones en Afganistán es casi un calco de las de la guerra del Golfo, diez años atrás. Hay una diferencia muy importante: la menor oposición de la opinión pública occidental a esta guerra que a la de hace diez años, al considerar que, ahora hay motivos suficientes, entonces se intentaba proteger el suministro de petróleo y no se consideraba en la calle suficiente para desencadenar una guerra.

Las dos guerras tienen su nombre propio: Tormenta del Desierto y Li-

bertad Duradera (inicialmente Justicia Infinita, desafiante a los rimbombantes nombres guerreros de los árabes). En ambas el objetivo era una persona: Sadam Hussein y Bin Laden, y se fracasó. Los aviones más sofisticados surcaron los cielos de Irak y Afganistán, con escasa oposición. En ambas operaciones se preparó a conciencia a la opinión pública occidental, advirtiendo del Cuarto Ejército del Mundo (luego enterrado literalmente en las arenas del desierto iraquí), o de la ferocidad de los talibán (los hemos visto en televisión gritando mucho y con barba).

En Irak y en Afganistán se bombardeó desde portaaviones. Irak era difícil conquistarlo porque el ejército conocía como "la palma de su mano" el desierto, en Afganistán hay cimas de 7.000 metros (como si se pudiera vivir en esas altitudes), en Afganistán además hay túneles excavados inicialmente en la Edad Media para aprovechar el agua de las montañas para riego, donde dicen que se pueden ocultar camiones y tanques, y donde se ha refugiado Bin Laden. En Irak provocaron dos guerras civiles, los kurdos en el norte (pobre pueblo kurdo) y musulmanes chiítas en el sur (Basora debería ser una ciudad santa por las heridas que lleva). En Afganistán no es necesario porque las milicias afganas aliadas tienen dentro suficientes diferencias.

Quiero creer, por ver alguna luz en tanta sinrazón, que el responsable último del derribo de las torres gemelas era Bin Laden. Quiero creerlo para justificar, en parte, la respuesta a una ofensa de aquel calibre, porque de no ser así, el despliegue de muerte indiscriminada es tan injustificado que no lo pueden soportar las conciencias humanas. Me repugna que esa muerte la hayan administrado desde la asepsia de los bombardeos a miles de metros, y me entristece que la cultura occidental se proteja con la sangre de los afganos.

Entre las pruebas ofrecidas para inculpar a Bin Laden se dijo que: "Tres de los diecinueve secuestradores eran de Al Qaeda", "Existen otras evidencias que no pueden publicarse" o "Ninguna otra organización tiene la motivación y la capacidad para llevar a cabo un atentado como el del once de septiembre. Sólo la red de Al Qaeda encabezada por Osama Bin Laden". O bien los servicios de inteligencia son tontos, o bien están insultando a nuestra inteligencia, porque no han ofrecido ni una sola prueba.

Bin Laden recuerda cada día que pasa a Fu-Manchú, o a un "malo" de James Bond. Una mente prodigiosa, con recursos económicos, se rodea de un equipo fiel, bien dotado, dispuesto a todo, busca una base remota bien comunicada con el resto del mundo, y pone a la Humanidad al borde de la desaparición, para alimentar sus insaciables ansias de poder. Podían haber contratado a James Bond para resolver el asunto. Sólo que en Nueva York, en Kabul o Kandahar no había equipos de filmación.

Si el motivo principal de la guerra es el de dar salida a los arsenales, alimentando la industria y advirtiendo al planeta, el éxito es total. Sólo ellos saben lo que han gastado.

Han conseguido probar en vivo las nuevas armas, ya están quedando anticuados el helicóptero Apache o el misil Tomahawk, ahora las estrellas son el B-2 el avión invisible de sólo 5 metros de largo, el U-2 o avión espía con un techo de 24.384 metros, las bombas de racimos, doscientas dos bombas dentro de un solo almacén, que se desarma para dar salida a su carga a unos metros del suelo, con lo que su efecto se multiplica, o la "daysi cutter" la bomba más potente después de la bomba atómica y que también han conocido los suelos afganos. Esta corta margarita estalla un metro antes de tocar el suelo y hace un socavón de 600 metros de diámetro, no dejando rastro de vida en un diámetro de otros tres kilómetros.


Si vencidos los comunistas después de 45 años de lucha, el enemigo es el Terrorismo (no se atreven a decir los musulmanes) y el motivo es el mantenimiento de la hegemonía de Occidente, el éxito es total. Pero si es así,

que paren el aparato propagandístico en España liderado por los informativos de Antena 3 TV. No se trata de llevar la democracia, la libertad, a ningún sitio. Ni Libertad Duradera, ni Justicia Infinita, más bien Poder Infinito.

Si no es el gasto en material bélico con poco riesgo de vidas, ni en el mantenimiento del poder en el Mundo, y tengo que volver la vista a Bin Laden me desazono: Bin Laden no puede aparecer vivo. Si se encuentra se entrega, a los pasos siguientes de la guerra contra el Terrorismo, es decir Somalia, Sudán, Irak... se les pone un zancadilla. ¿Dónde se le juzgaría? ¿qué Tribunal?, ¿se atreverían a dictar pena de muerte?, ¿cómo se le administraría esa pena?. No puede ser un héroe, su mejor estado es el de desaparecido.

Si realmente se trata de una guerra entre un ejército bien pertrechado representante de los países más avanzados y unos comandos dispuestos a morir (ésta sí es una importante novedad, aunque hay algunos antecedentes en cualquier parte del mundo, sin previo aviso, realmente será una guerra larga y diferente ya que las defensas se diseñan pensando que el enemigo va a respetar su vida más que nada, esto ha cambiado. Habría que volver a la Guerra Fría, donde el espionaje es la mejor arma. A todas luces, si esto es así, la respuesta ha sido desproporcionada, y debemos empezar a pensar que Estados Unidos nos está defendiendo (formamos parte de su universo) con la más abyecta fiera.

Pedro Artuñedo



MIM

mecanografía
audiovisual
informática
clases de apoyo
primaria
secundaria
inglés
técnicas
de estudio
actividades
extraescolares
talleres lúdicos
para asociaciones

C/ carretera, 46 Yeste
tlf y fax 967 43 21 14
e-mail: centroemim@telefonos.es

centro de estudios mim